

EL ENSAYO ACADÉMICO: UNA FORMA DE INVESTIGAR ESCRIBIENDO

Sergio Orlando Barnett Vargas¹

1. Carrera de Filosofía, Universidad Mayor de San Andrés, La Paz, Bolivia
sobarnett@umsa.bo | ORCID: 0009-0005-9272-9564

RESUMEN

El ensayo académico comunica posiciones interpretativas y críticas sobre un tema a partir del uso de fuentes especializadas. Aunque admite un lenguaje flexible no se reduce a una opinión y exige coherencia y una organización argumentativa que le dé unidad al texto. Por ello puede entenderse como una forma de investigar escribiendo ya que permite explorar una problemática mediante la escritura sin quedar sometido a un aparato metodológico rígido, como sucede en tesis o artículos científicos. Su valor no reside en la abundancia de información, sino en la profundidad del corte analítico y en la claridad con que se sostiene un punto de vista. El género se configura en la tensión entre Montaigne, con su escritura subjetiva, y Bacon, con su vocación expositiva y sistemática. En su forma académica, se organiza en título, introducción, desarrollo y conclusiones, que delimitan al lector, el problema, las fuentes, la argumentación y su proyección.

Palabras clave: Ensayo académico, argumentación, Montaigne, Bacon, problematización.

*“Ser breve y dulcemente irónico significa dar por sentada
la inteligencia mutua, y dar por sentada la inteligencia mutua
quiere decir creer en la amistad.”*

George Santayana - Tres poetas filósofos

1. INTRODUCCIÓN

El propósito general de un ensayo académico es dar a conocer una o más posiciones interpretativas y críticas sobre un determinado tema, a partir del manejo de fuentes especializadas. Se caracteriza por ser un escrito relativamente libre que hace posible un acercamiento inteligente al objeto que se desea investigar, aunque la libertad de su escritura no se asemeja a la de un diario o una carta donde el escritor está libre de cualquier estructura argumentativa. El ensayo es más parecido a un experimento académico que permite formas de expresión diversas, pero no está encadenado a un aparato metodológico que lo rige, como en el caso de las tesis de investigación de grado o posgrado, las monografías o los artículos de investigación.

Debido a su flexibilidad en el lenguaje para exponer ideas con profundidad crítica, el ensayo se constituye en un medio de comunicación académico dirigido tanto a públicos amplios no especializados como a comunidades especialistas en una disciplina específica. Ensayos famosos como *La fotografía* de Susan Sontag o *Del sentimiento trágico de la vida* de Miguel de Unamuno son ejemplos de un estilo claro y comprensible, capaz de cautivar a los lectores interesados.

De esta manera, los ensayistas no necesariamente son especialistas dedicados a una disciplina, un tema o un autor en particular, aunque en muchos casos sí lo sean. En ensayo académico responde a una tentativa reflexiva capaz de articular argumentos lógicos, figuras retóricas y juicios de valor que marcan una distancia con la búsqueda de objetividad. Esto implica que los ensayos se reconozcan por un marcado estilo personal de exposición y argumentación de cada autor. Los ensayistas, en este sentido, se asemejan a exploradores inteligentes que indagan las fuentes con profundidad y las explican con sencillez.

2. CARACTERÍSTICAS DEL ENSAYO ACADÉMICO

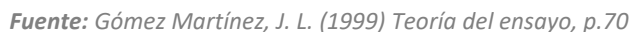
Un ensayo académico puede tener una extensión y una profundidad mayor o menor según las habilidades y/o los deseos para problematizar un tema de su autor/a. Así, por ejemplo, diversos

ensayos escritos por Michel de Montaigne y Francis Bacon ocupan apenas unas cuantas páginas, mientras que un ensayo como la *Aeropagítica* de John Milton tiene varias decenas.

En el campo de la educación media y superior, un ensayo académico tiene una extensión relativamente corta que no suele sobrepasar las veinte páginas. Esto se debe a que es, probablemente, el mejor ejercicio intelectual para ejercitar el diálogo crítico entre dos o más posiciones sobre un tema. Esto quiere decir que el ensayo se aleja de la exposición objetiva sobre un tema para acercarse a la afirmación de un punto de vista, con base en las fuentes revisadas. De tal manera, este punto de vista es visto más como un corte transversal a los textos o la situación analizada que una simple opinión. Según Gómez Martínez (1999), el ensayo “intenta únicamente dar un corte, uno sólo, lo más profundo posible, y absorber con intensidad la savia que nos proporcione” (p 24). Es decir, no se trata de la abundancia de información, sino de agudeza con la que se aborda un tema.

Desde un plano metodológico, el ensayo no sigue enfoques o diseños específicos ni utiliza técnicas y herramientas de recolección de información, exigidas por las investigaciones científicas y sociales. Según Zamudio, un ensayo académico puede definirse metodológicamente como una “investigación exploratorio-interpretativa” (Zamudio, 2003, p. 111). Esto se debe a que el ensayo es una manera de pensar y reflexionar a través de la escritura. Es decir, a diferencia de otros trabajos de investigación académica donde la escritura comienza cuando se han establecido objetivos, problema y métodos, el ensayo empieza su escritura con los primeros atisbos de la idea que se quiere poner en discusión.

Según el trabajo de Gómez Martínez (1999) sobre el ensayo, podemos afirmar que éste oscila entre cuatro cualidades, situadas en un cuadro cartesiano: 1) un carácter subjetivo, 2) un carácter objetivo, 3) un manejo riguroso y objetivo de contenidos y 4) un estilo que prioriza el aspecto emotivo y estético del texto. En este esquema, el ensayo ideal se situaría en el centro de las cualidades mencionadas, aunque, según Gómez Martínez, es imposible un equilibrio perfecto, ya que cada autor siempre le dará mayor peso a alguno de los cuadrantes, en todo caso, sugiere, lo mejor es no alejarse demasiado del centro.



3. EL DOBLE ORIGEN DEL ENSAYO

El estilo ensayístico de Michel de Montaigne tiene formas mucho más libres de expresión; sus ensayos se componen de opiniones y experiencias personales en torno a una idea de que desarrolla con claridad y profundidad. Al contrario, los ensayos de Francis Bacon tienen una estructura más

¹ La generalidad de los autores que estudian el ensayo sitúa la obra de Montaigne fundadora de este tipo de trabajo académico, no obstante, sobre Francis Bacon las posiciones están relativamente divididas. Tanto Jaime Rest (1981) como José Luis Gomez-Martinez (1999) y Carolina Zunino y Matías Muraca (2012) sostienen que Francis Bacon inaugura otra forma de ensayo diferente al elaborado por Michel de Montaigne. Por otro lado, Victoria Zamudio (2003) sostiene que el iniciador de un tipo de ensayo distinto al escritor francés fue el inglés John Milton.

rigurosa de exposición; empiezan con una idea central que se argumenta posteriormente desde diversas posiciones, históricas, filosóficas o religiosas, entre otras.

A partir de las diferencias entre el estilo de Montaigne y Bacon, los autores Bahr y Johnston (citados por Zamudio, 2003) proponen una clasificación del ensayo en: ensayos informales y ensayos formales. Aquellos que siguen la tradición de Montaigne y hacen prevalecer su posición personal a través de juicios de valor y experiencias se sitúan entre los primeros; en cambio, aquellos que siguen la tradición baconiana y argumentan un tema desde una estructura argumentativa más rigurosa se sitúan entre los segundos.

Según Jaime Rest, esta clasificación propuesta por Bahr y Johnston permite “mostrar por contraposición la vastedad del territorio que se extiende desde una región de intimidad espontánea y subjetiva hasta un área de rigor objetivo casi impersonal” (citado por Zunino y Muraca, 2012, p. 61). Mientras los primeros adquieren un tono más personal y tienen una estructura argumentativa lógica, pero menos determinada previamente, los segundos defienden o cuestionan una posición intelectual desde estructuras que se identifican con la forma: introducción, desarrollo y conclusiones.

Otra diferencia entre ambos estilos ensayísticos es la manera que tienen de aproximarse al objeto de análisis. El procedimiento utilizado por Montaigne implica, generalmente, una experiencia íntima con el objeto analizado, al punto que el texto está impregnado de su personalidad. Su modo de aproximación es intensivo, más que descriptivo o explicativo. Un ejemplo del estilo de Montaigne se puede advertir en el siguiente ejemplo de un ensayo titulado: “Los mentirosos”. En él, desarrolla su propio problema con la memoria, que más adelante evidenciará como una habilidad imprescindible para quien se dedica a la mentira.

No hay hombre menos adecuado que yo para ponerse a hablar de la memoria. Apenas si encuentro en mí algún rastro de ella, y no creo que haya en el mundo otra que tenga fallos tan monstruosos. Mis demás cualidades son banales y comunes, pero respecto a aquélla, pienso que yo soy un ser singular, alguien muy raro, y digno de ganar por ello nombre y fama. Además del inconveniente natural que me ocasiona –porque es tan necesaria la memoria, que tiene razón Platón cuando la llama “Grande y poderosa Diosa”–. En mi país, para hablar de un hombre que no es inteligente, se suele decir que “no tiene memoria”; así, cuando yo me quejo del fallo de la mía, me corrigen y no me creen, como si yo me reprochara el ser estúpido. Ellos no ven la diferencia entre memoria y entendimiento. Lo que hace empeorar mi causa. (Montaigne, 2005 [1580])

Pese a que el título de su ensayo es impersonal, el desarrollo del mismo comienza planteando la situación en su propia persona. De este modo, avanza a través de figuras literarias con relación a su propia experiencia e incapacidad para la mentira.

Por otro lado, Francis Bacon mantiene una distancia con el objeto de su investigación. Se aproxima al mismo a través del establecimiento de una problemática y avanza a través de razonamientos que le dan cuerpo al texto. De tal manera, el fragmento presentado a continuación corresponde al primer párrafo de su ensayo: “De la venganza”. Tal como se ha dicho anteriormente, se puede observar la distancia que el escritor mantiene con su tema, así como el apoyo de otras voces para fortalecer su propio argumento.

La venganza es una especie de justicia salvaje que cuanto más crece en la naturaleza humana más debiera extirparla la ley; en cuanto al primer daño, no hace sino ofender a la ley, pero la venganza de ese daño coloca a la ley fuera de su función. En verdad que, al tomar venganza, un hombre se iguala con su enemigo, pero si la sobrepasa, es superior; pues es parte del príncipe perdonar; y estoy seguro de que Salomón dice: Es glorioso para un hombre excusar una ofensa. Lo pasado se ha ido y es irrevocable; y los hombres prudentes tienen demasiado que hacer con las cosas presentes y venideras; por tanto, no harían más que burlarse de sí mismos ocupándose de asuntos pasados. (Bacon, 1870 [1625])

Se podría sostener que, en su configuración contemporánea, el ensayo surge de una tensión dialéctica entre la escritura reflexiva y subjetiva de Michel de Montaigne y la vocación expositiva, más sistemática, de Francis Bacon. En tanto género, se trata de un texto que articula conceptos, principios, teorías y acontecimientos mediante el uso combinado de recursos retórico-literarios y procedimientos de argumentación lógica. Su función consiste en comunicar la problematización de un tema a través de un lenguaje flexible, capaz de facilitar la comprensión del lector sin renunciar a la precisión conceptual.

La flexibilidad del lenguaje permite que el ensayo se constituya como un espacio de reflexión atento a las exigencias de sus destinatarios, ya se trate de comunidades académicas específicas o del público general. Cuando se orienta a especialistas, tiende a intensificar la rigurosidad argumentativa y a incorporar una terminología propia del campo o la disciplina; sin embargo, cuando se dirige a lectores sin formación previa en el tema, puede operar como una vía de acceso inicial a un territorio conceptual desconocido. En ambos casos, la elaboración de un ensayo supone el tratamiento calificado de un asunto, de modo que el texto exponga con claridad y precisión el punto de vista del autor.

4. TIPOS DE ENSAYOS

Como toda manifestación verbal, el ensayo cumple una función primordial: comunicar una reflexión en torno a un tema. Desde la perspectiva de su macroestructura, debe organizar sus enunciados de modo que el conjunto adquiera coherencia y produzca un sentido reconocible para el lector. Siguiendo la propuesta de Cassany y García del Toro (1999), consideramos que los ensayos pueden clasificarse en:

1. **Expositivo-descriptivo:** Presenta al lector una idea o un tema, ofreciéndolo desde distintas aristas de aproximación. No busca un tratamiento exhaustivo, sino una exposición organizada que, aun sin profundizar en exceso, permita reconocer los rasgos principales del asunto abordado. Su función es dar a conocer las características de un tema a partir de una observación atenta y una descripción clara.
2. **Argumentativo-explicativo:** Está orientado a sostener una idea central mediante un encadenamiento argumentativo coherente, lo cual supone un conocimiento sólido del objeto de reflexión y la capacidad de fundamentar la tesis con razones, ejemplos y criterios pertinentes.
3. **Crítico:** Somete a examen el valor de una tesis ajena con el propósito de establecer una posición propia, razonada y conclusiva. Su elaboración requiere dominio del tema, porque implica una tarea doble: analizar el texto o planteamiento evaluado y, al mismo tiempo, afirmar una tesis alternativa o un juicio propio.

De esta manera, la clasificación del ensayo no solo permite reconocer diferencias de forma, sino, sobre todo, distinguir modos de relación con el conocimiento y con el lector. Mientras el ensayo expositivo-descriptivo introduce y ordena un tema, el argumentativo-explicativo lo problematiza desde una tesis que se sostiene con argumentos y el crítico, además, lo confronta con una lectura evaluativa que delimita alcances y límites de una posición previa. En cualquiera de sus variantes, el ensayo exige unidad y coherencia, pero también una voz capaz de articular el tema con claridad. Por este motivo, más que un simple “formato”, el ensayo es una práctica de pensamiento que surge con la escritura.

5. ESTRUCTURA DEL ENSAYO

La escritura de un ensayo se encuentra condicionada por los intereses y el grado de conocimiento que el autor posee acerca de un tema determinado. Esto exige concebir su organización interna de

tal manera que el texto produzca un sentido claro y sostenga con coherencia aquello que se busca expresar. Sin embargo, una de las dificultades más frecuentes del ensayo es la pérdida de unidad; sin un hilo conductor reconocible, se debilita la inteligibilidad del texto.

Por ello, la elaboración de un ensayo debe comenzar por su organización formal. En términos generales, se estructura en tres partes: introducción, desarrollo y conclusiones, a las que se suman la bibliografía. A continuación, se señalan los puntos más relevantes del ensayo académico.

5.1. EL TÍTULO

El título de un ensayo no busca ser necesariamente informativo. Ensayistas con alto reconocimiento, como Octavio Paz o Fernando Savater, suelen recurrir a estrategias retóricas que provoquen la curiosidad del lector, sin por ello renunciar a la claridad. Así, por ejemplo, un ensayo que tematiza las formas de dominación ejercidas por los gobiernos latinoamericanos en el siglo XX puede presentarse bajo un título sugerente como “El ogro filantrópico”, de Octavio Paz, donde la metáfora no oculta el problema, sino que lo condensa y lo vuelve memorable. El título constituye una pieza clave del ensayo, pues cumple la función de captar la atención de lectores potenciales y orientar, desde el inicio, el horizonte de lectura.

5.2. LA INTRODUCCIÓN DEL ENSAYO

La introducción, en los ensayos académicos, constituye el primer contacto de las ideas presentadas con el lector; por lo que, su función es decisiva para sostener el interés y orientar la lectura desde el inicio. En este sentido, el autor debe considerar a quién se dirige (Cassany, 2007, p. 19). No es lo mismo escribir para una revista especializada que para un periódico, ni para un público joven que para el docente de la materia.

La delimitación del lector al que se dirige el ensayo constituye un paso decisivo para iniciar la introducción, pues de ella dependen el tono, el nivel de especialización del lenguaje y el tipo de estrategias persuasivas que resultarán pertinentes. En este marco, la introducción puede organizarse en tres momentos articulados: 1) generar un gancho que capte la atención y active la curiosidad del lector; 2) establecer con claridad el tema, el problema y el objetivo del texto; y 3) presentar las fuentes principales y la estructura del ensayo, a fin de ofrecer un mapa de lectura que anticipe el recorrido argumentativo.

Para generar un gancho que capte la atención de los lectores, se sugiere utilizar algunas estrategias de comunicación escrita utilizadas en la escritura creativa. A continuación, proponemos algunas sugerencias de gancho:

- **El factor sorpresa:** Para captar la atención del lector, el ensayo puede iniciarse con un hecho inusual, una escena inesperada o un dato llamativo, de modo que se active la curiosidad y se genere una duda inicial que impulse a continuar la lectura.
- **Información confirmada:** Una vez delimitado el tipo de lector, resulta pertinente introducir ideas, teorías o referencias que le sean familiares. Esta estrategia facilita la adhesión inicial, refuerza la comprensión del punto de partida y crea un terreno compartido desde el cual se despliega la argumentación.
- **Información contradictoria:** Cercana al factor sorpresa, esta estrategia consiste en poner en cuestión una creencia extendida o una afirmación comúnmente aceptada. Por ejemplo, se puede comenzar mencionando la idea, muy difundida, de que el ser humano utiliza solo el 10% del cerebro y refutarla de inmediato con evidencia científica. Así, el ensayo inaugura su recorrido mostrando el contraste entre opinión y fundamentación.
- **Crear suspenso:** Al modo de una investigación, la introducción puede plantear una pregunta o enigma inicial cuya respuesta se construye progresivamente en el desarrollo. Aunque la resolución compromete al texto completo, en este primer tramo debe instalarse el marco de incertidumbre que movilice la expectativa del lector y lo disponga a seguir el hilo argumentativo.

Como segundo momento de la introducción se debe exponer al lector *de qué* se trata el texto, *para qué* se ha sido escrito y *desde qué* horizonte conceptual se estructura el ensayo.

1. A continuación del gancho inicial, conviene construir un panorama general del tema que será abordado. Esto implica situarlo en su contexto (histórico, conceptual o social, según corresponda) y señalar por qué merece ser estudiado. Todavía no se desarrolla la tesis, sino enmarcar el asunto principal: definir sus límites, precisar el campo en el que se inscribe y advertir las tensiones o interrogantes que lo atraviesan.
2. Al advertir las tensiones o interrogantes del tema, se abre el camino para formular el planteamiento de la problemática. Esto implica transformar una descripción general en una pregunta de investigación o en un núcleo de conflicto conceptual. En este punto, la introducción delimita el problema al establecer el alcance del análisis, es decir, qué se incluirá y qué quedará fuera.
3. Posteriormente, resulta fundamental delimitar el alcance de la reflexión. Para ello, es necesario formular el o los objetivos del ensayo, pues estos funcionan como un criterio de

orientación que define hasta dónde llegará el análisis y qué tipo de resultados se espera alcanzar. Los objetivos permiten precisar, como un lente fotográfico, el campo de la mirada del escritor.

El tercer momento, con el que se cierra la introducción, consiste en explicitar las fuentes que sostienen el desarrollo del ensayo y en presentar su estructura general. En este sentido, se proponen dos pasos:

1. En este punto se realiza una presentación sintética de las fuentes que han sido consultadas y que servirán de base para el desarrollo del ensayo. Aquí pueden mencionarse los autores, textos, enfoques y teorías que serán discutidos y serán el soporte conceptual desde el cual se sostendrá la argumentación. Por lo general, se recurre a fórmulas introductorias que orientan al lector sobre el corpus de referencia, tales como: “se consideraron los siguientes textos y conferencias de...”, “se analizarán las posiciones de...”, “se compararán las propuestas teóricas de...”, “se retomarán los planteamientos de...”, entre otras. De esta manera, el lector reconoce desde el inicio cuáles serán los interlocutores principales del ensayo y por qué resultan pertinentes para el problema abordado.
2. Finalmente, se recomienda anticipar la estructura del ensayo, es decir, presentar de manera sintética el orden en que serán desarrollados los aspectos centrales del tema. Esto implica ofrecer al lector un “mapa” del texto: qué puntos se abordarán y cómo se encadenarán en el desarrollo, con el fin de reforzar la unidad y facilitar el seguimiento de la argumentación. Zunino y Muraca (2012) denominan a este tramo de la introducción “ejes de análisis” (p.64), en la medida en que organizan el recorrido del ensayo y delimitan los núcleos que serán examinados. Como señalan estos autores, estos ejes suelen presentarse mediante expresiones ordenadoras del discurso, tales como: “en primer lugar se abordará...; en segundo lugar, se analizará...”, o bien “por un lado, se compararán... y, por otro, se indagará...”.

Con la introducción se construye el vínculo inicial con el lector, se enmarca el tema, se convierte un asunto amplio en una problemática y se fija el alcance mediante objetivos precisos. Al mismo tiempo, la introducción expone el horizonte conceptual desde el cual se hablará, presenta los interlocutores teóricos que sostendrán el argumento y ofrece un mapa de lectura que ordena el recorrido del texto. De esta manera, una introducción bien articulada no solo “presenta” el ensayo: lo orienta, le otorga unidad y prepara las condiciones para que el desarrollo argumentativo avance con claridad, coherencia y pertinencia.

5.3. EL DESARROLLO DEL ENSAYO

En el desarrollo se despliega el núcleo del ensayo: allí se examinan las teorías y autores seleccionados, se argumenta en torno al problema planteado y se sostiene, paso a paso, la idea central del texto. Es la sección más extensa, porque en ella se realizan las definiciones operativas de los conceptos utilizados, se construyen ejemplos que clarifican el razonamiento y se incorporan citas y referencias de los autores revisados para fundamentar las afirmaciones. De este modo, el desarrollo no se limita a “mencionar” fuentes, sino que las pone en diálogo, las compara, las discute y las integra en una línea argumentativa coherente.

Puntualmente, en el desarrollo suelen aparecer los siguientes momentos, articulados entre sí:

1. **Ordenamiento por “ejes de análisis”:** Se organizan los apartados y subtítulos de acuerdo con los “ejes de análisis” anunciados en la introducción, de modo que el texto mantenga unidad y progresión.
2. **Exposición del corpus trabajado:** Se presenta y discute el conjunto de documentos analizados (autores, textos y materiales) en función del problema y de los objetivos propuestos, evitando la mera enumeración y privilegiando la pertinencia.
3. **Definición de conceptos clave:** Se delimitan los conceptos centrales del ensayo, precisando cómo se entienden en el texto y desde qué tradición o autor se adoptan. Estas definiciones operan como criterios de lectura para el resto del argumento.
4. **Construcción de relaciones conceptuales:** Se establecen vínculos entre conceptos, teorías y autores: continuidades, diferencias, tensiones, complementariedades o disputas. Aquí el desarrollo adquiere densidad interpretativa.
5. **Integración discursiva de las fuentes:** Para articular el diálogo con los autores, se emplean fórmulas que introducen la voz ajena y sitúan su perspectiva: “según...”, “como sostiene...”, “para...”, “desde la propuesta de...”, “en la lectura de...”, entre otras.
6. **Uso y análisis de citas textuales:** Se incorporan citas cuando son necesarias para respaldar una idea, mostrar una definición o discutir un argumento. Sin embargo, la cita no debe “hablar sola”, sino debe ser contextualizada, interpretada y vinculada con el hilo del ensayo.

7. **Ejemplificación:** Se incluyen ejemplos históricos, conceptuales o empíricos, según el tema, para clarificar los razonamientos, hacer visible el alcance de una afirmación y reforzar la comprensión del lector.

5.4. CONCLUSIONES DEL ENSAYO

Las conclusiones constituyen el cierre argumentativo del ensayo: no repiten mecánicamente lo dicho, sino que recuperan aquellos elementos que se han comprendido, lo que se ha resuelto y lo que aún queda abierto. En términos generales, su estructura puede organizarse en tres momentos articulados, que permiten retomar el recorrido del texto y devolver al lector una síntesis significativa del problema trabajado.

1. **Síntesis y retorno al problema:** Según Zunino y Muraca (2012), “la conclusión sintetiza el análisis realizado mediante una breve exposición de las posturas de los diferentes autores para, de este modo, retomar el problema planteado en la introducción y analizar las diferentes respuestas encontradas” (p. 67). En este punto, la conclusión condensa los ejes discutidos, reordena las ideas principales y vuelve al problema inicial para mostrar, con claridad, qué respuestas fueron construidas a lo largo del ensayo y en qué medida esas respuestas dialogan o tensionan entre sí.
2. **Evaluación del trayecto del ensayo:** Posteriormente, se elabora una valoración del desarrollo realizado, es decir, se examina si el texto cumplió el objetivo propuesto y si la argumentación sostuvo con coherencia la tesis planteada. Esta evaluación puede incluir, además, una mirada crítica sobre el campo disciplinar trabajado: por ejemplo, si existe bibliografía suficiente, si predominan enfoques contrapuestos, o si se trata de un tema emergente que aún ha sido poco estudiado por los especialistas. De esta manera, el cierre no solo concluye, sino que también pondera el alcance real del análisis.
3. **Proyección y líneas futuras:** Finalmente, la conclusión puede abrir el horizonte de continuidad del problema. Aquí se formulan sugerencias para trabajos posteriores: preguntas que quedaron pendientes, variables no consideradas, autores que podrían incorporarse, o comparaciones que ampliarían la perspectiva. Asimismo, se pueden proponer nuevas líneas de investigación que deriven del análisis efectuado, mostrando que el ensayo no agota el tema, sino que lo organiza y lo impulsa hacia futuros desarrollos.

Una conclusión lograda vuelve sobre el problema inicial con una síntesis rigurosa, evalúa con honestidad el alcance del argumento y proyecta el tema hacia nuevas preguntas. Por este motivo,

el cierre del ensayo no es un simple “final”, sino, el momento en que el texto demuestra su unidad: aquello que se anunció en la introducción encuentra aquí su respuesta, su balance y su apertura.

6. CONCLUSIÓN

El ensayo académico puede comprenderse como un experimento intelectual que se realiza en el terreno de la escritura; es un modo de pensar que avanza mientras se escribe, sin quedar sometido a un aparato metodológico rígido, pero sin renunciar por ello al rigor en el manejo de las fuentes. Su rasgo distintivo no es la acumulación de información, sino, la capacidad de producir un corte profundo sobre un tema, articulando una posición interpretativa y crítica que se sostiene con lecturas pertinentes. De este modo, el ensayo se distancia de la exposición supuestamente neutral para afirmar un punto de vista que, más que opinión, busca ser una mirada calificada sobre el objeto trabajado.

Asimismo, el recorrido realizado permite advertir que el ensayo contemporáneo se inscribe en una tensión fundacional: la impronta subjetiva e intensiva de Montaigne y la vocación expositiva y sistemática de Bacon. Esta doble genealogía no divide al género, sino que lo dinamiza: entre intimidad y distancia, entre estilo personal y estructura argumentativa, el ensayo construye su identidad como un espacio donde la retórica y la lógica se complementan. En consecuencia, su flexibilidad lingüística y su apertura de destinatarios (desde públicos no especializados hasta comunidades académicas) no constituyen una licencia para la dispersión, sino una exigencia de claridad: la unidad del texto depende de la capacidad del autor para organizar ejes, sostener una tesis y conducir al lector por un recorrido inteligible.

Por último, al considerar su estructura: introducción, desarrollo y conclusiones, se observa que el ensayo no solo requiere una voz, sino, una arquitectura. La introducción funda un vínculo con el lector y delimita el problema, los objetivos y las fuentes. El desarrollo pone en diálogo conceptos y autores, define nociones y argumenta con ejemplos y citas. Y las conclusiones sintetizan, evalúan y proyectan nuevas preguntas. Por este motivo, escribir un ensayo académico supone más que una buena escritura: implica aprender a pensar con orden y estilo, a sostener una postura sin dogmatismo y a convertir la lectura de las fuentes en una reflexión propia.

7. BIBLIOGRAFÍA

- Bacon, F. (1870).** *Ensayos de moral y política* (Trad. Arcadio Roda Rivas). s/e.
- Botta, M. (2002)** *Tesis, monografías e informes. Nuevas técnicas de investigación y redacción. Biblos.*
- Cassany, D. (2007).** *Afilar el lapicero. Guía de redacción para profesionales. Anagrama.*
- Cassany, D.; García del Toro, A. (1999).** *Recetas para escribir. Ed. Plaza Mayor.*
- Gomez-Martinez, J. L. (1999).** *Teoría del ensayo. Edición digital, descargada de: www.ensayistas.org/critica/ensayo/gomez/indice.html*
- Kahles, N.; Vila, E. (2012)** “Formas de citar” en Ezequiel Vila (comp.) *Citadme diciendo que me han citado mal: material auxiliar para el análisis literario. EDEFYL.*
- Koval, M.,; Koval, S. (2015)** *¿Cómo se hace un trabajo académico? Manual de apoyo del taller de redacción académica. Ediciones Incertidumbre.*
- Montaigne, M. (2005).** *Ensayos I. Gredos.*
- Paz, O. (1979).** *El ogro filantrópico. Historia y política 1971-1978. Ed. Joaquin Mortiz.*
- Savater, F. (2008)** *El arte de ensayar: Pensadores imprescindibles del siglo XX. Galaxia Gutenberg.*
- Zamudio, V. (2003)** “Acercamiento a la problemática en la escritura de ensayos de análisis literario” en *Estudios de Lingüística aplicada. México D.F.: Num. 36.*
- Zunino, C.; Muraca, M. (2012).** “El Ensayo Académico” en Lucía Natale (Coord.) *En carrera: escritura y lectura de textos académicos y profesionales. Universidad Nacional de General Sarmiento.*